



EL CENCERRO

Cencerrada 169

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de San Dimas, 17, tercero
MADRID.—1900

CUATRO TIROS

—Desengáñese osté, nostramo; esto está perdido por los siglos de los siglos. Cuando había en las oposiciones hombres serios, formales y patriotas; cuando había generales dispuestos á salir siempre en defensa de la libertad, y un pueblo entusiasta que armaba la gorda por un quitame allá esas pajas, se podía tener fe en el porvenir y esperar algo gordo y bueno en contra de la tiranía; pero desde el momento

en que no nos han quedao más que manducos y turroneiros, podemos prepararnos pa doblar las uñas antes que esto se enderece.

—Bien se conoce, hermano Liberto, que has estado estos días entusiasmádo-te con los aires monárquicos de la costa cantábrica, pues tú, como Silvela y Alendalazar, opinas hoy que esto va á eternizarse.

—¡Ojalá me desquivocara yo, nostramo! Pero ¿qué va osté á esperar en un país donde los jefes republicanos se callan

como muertos aunque vean desquiciarse la patria, llenarse de frailes hasta las alcantarillas y tratar con la punta del pie las garantías constitucionales? ¿Qué va osté á esperar de camaleones como Weyler, que coge al vuelo el mendrugo que le tira el perillán del señón Mateo? ¿Qué va osté á esperar de loritos como el de Antequera, que saca la caja de los truenos, cuando necesita que se fijen en él, y se la güelve á guardar en cuanto le pasan la mano por el lomo?

—En eso tienes razón, hijo mío; pero no debemos perder del todo la esperanza, porque sabido es que donde hay yeguas nacen potros, y que cuando menos piensa el galgo salta la liebre.

—Lo estoy viendo y no me atrevo á creerlo, nostramo. ¡Quién diría que la Libertad, que tantos mártires ha tenido en nuestra patria, se quedaría al fin y al cabo sin un partidario que esté dispuesto á jugarse por ella la pelleja! Ya lo dijo hace poco el Romero Robledo: «Cuando los diputaos y senaores riñen en el Parlamento y luego se abrazan fuera de él, y cuando no hay generales que monten á caballo, el país está más perdido que Carracuca.»

—Pero eso no quiere decir que siempre hayamos de estar lo mismo. Ya sabes tú que en Jauja no se alborota nadie, porque hay turrón para todos; cosa que no sucede aquí. ¿Crees tú que si ese mismo Romero no consigue lo que desea no volverá á escribir aquello de *¡cayó para siempre la raza espúrea de los!*...

—Eso sí lo creo; pero como el turrón se irá repartiendo entre toos, sabe Dios lo que podrá durar esto.

—Desengáñate, Liberto. Así como tú no puedes estar sin beber tres horas seguidas, hay también estómagos que no pueden conformarse con estar á media dieta unos cuantos meses. ¿Qué harías tú

con el que te prohibiera vaciar al día seis ú ocho ametralladoras?

—Echarlo patas arriba.

—¡Pues calcula lo que serán capaces de hacer los que tengan hambre y no logren coger una migaja del presupuesto!

—Me va osté convenciendo, nostramo; pero eso y no tener vergüenza viene á ser una misma cosa. ¿Se ha de hacer aquí too por el vientre?

—Desgraciadamente es ese el único Dios á quien la inmensa mayoría de nuestras notabilidades políticas rinden culto.

—¡Pus que les peguen á toas cuatro tiros y así acabaremos antes!



Tantas cosas tiene dentro
Vadillo de su cabeza,
que teme le salte el cráneo
como un tapón de cerveza

Don Carlos y su hijo Jaime se han tirado los trastos á la cabeza, sin duda porque el chico quiere ser rey antes que su papá.

Y es lo que diría el Chapa:

—¿Quieres tú, desgraciado, saber más que tu padre? ¿Crees que no hay más que llegar y coger la corona? Pues cuando tú lleves los sustos que yo he llevado te convencerás, como la zorra del cuento, de que están agrias.

A lo cual contestaría Jaime:

—Es que tú has sido un bragazas y has pensado en las húngaras mucho más que en la guerra.

Y con esto se armaría el cipizape entre padre é hijo, y cada cual tiraría por su lado.

Y aquí tiene usted al carlismo, con este pícaro lance, sin saber ni adivinar á qué burro encomendarse.



Lo que hacen los conservadores con el pueblo mientras éste se distrae leyendo las corridas de toros.

Al maestro de obras que se encontró el tesoro en la calle de Embajadores, lo anda buscando la policía por todas partes.

En cambio no busca por ninguna al cura que asesinó en Zaragoza á su concubina.

Y váyase lo uno por lo otro.

Es delito más enorme en este país de Silvela encontrarse uno unos cuartos que asesinar á cualquiera.

Al fin ha castigado el gobierno á un obispo, disponiendo que el sueldo de su

ilustrísima sea repartido entre los pobres.

¿Que dónde ha ocurrido eso?

¡En Italia, hombre, en Italia!

¿Pues qué se habían ustedes figurado?

¡Cualquier día cometen semejante irreverencia con un obispo nuestros ilustres camaleones!

A Primo de Rivera le han expulsado del cuerpo á que pertenecía.

Pero ese Primo de Rivera no es el tío, sino el sobrino.

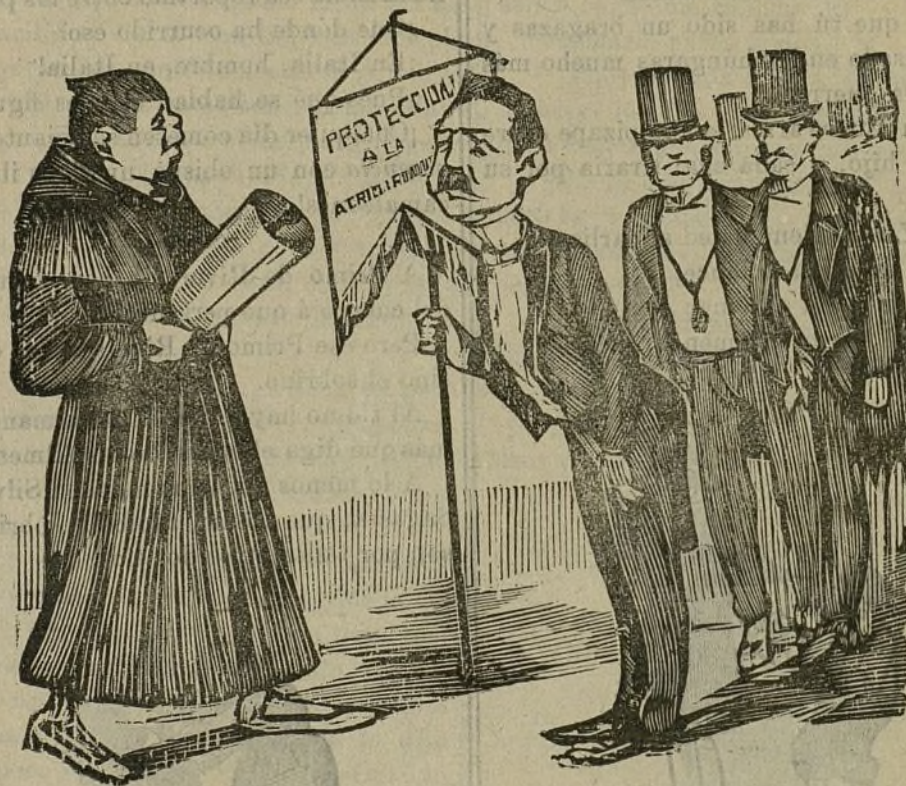
Al tío no hay quien le meta mano, por más que diga el conde de las Almenas.

A lo menos mientras manden Silvela y Sagasta, que tienen también sobrinos y son por tanto otros dos tíos.



Cuando á un jesuita de frac nuestro leguito se encuentra, se apresura á colocarle el cencerro en la cabeza.

Quiere Silvela mandar, quiere Dato dirigir, quiere Gasset darse tono, quiere mangonear Alix, quiere Vadillo rezar, quiere Campó presumir, quiere Allende cantar misa, quiere Azcárraga dormir, y quiere el pueblo español que todo esto tenga fin.



LA PROTECCIÓN DE MAMAZO.

—¿Adónde vais á estas horas, hermanito don Mamazo, con toda esa patulea y ese pendón colorado?

—A proteger labradores.

—¿Pero qué me estáis contando?

Proteger vosotros... ¡Digo!

Tal vez protegáis los granos igual que hacen las viruelas.

—Créeme, Liberto, que te hablo con toda franqueza. Estoy con la protección ligado.

—Eso de liga me huele á cosa baja, y me escamo.

Mucho proteger, y luego el labrador abrumado al miserable usurero anda con ansia buscando.

A quien protegéis vosotros con el mayor desenfado, es á los tunos que están acaparando los granos para conseguir venderlos á precios muy elevados,

aunque el pobre *Juan Trabaja* de hambre quede rabiando.

—¡Mira, Lego, que me faltas!

—No te incomodes, Mamazo.

Que yo digo la verdad aunque sea al Padre Santo.

La protección que buscáis es sólo para los zánganos, porque siempre las abejas os tuvieron sin cuidado.

Queréis proteger al fraile, al jesuita y al monago, porque esperáis con su ayuda coger la sartén del mango.

Ya ves que te he conocido y que la verdad te largo;

con que lárgate tú pronto ó te largo un cencerrazo.

—¿He de mandar que te emplumen el día que coja el mandol!

—¡Pues cuando venga la Nifla, á quien yo estoy esperando, he de mandar que al momento te aticen cuatro estacazos!



Carta de Fray Liberto á Sagasta.

Mu señor mío: Porque no diga osté que le abandono cuando le veo caído y expuesto á que le ahorquen el día en que aquí haiga justicia, le meto en el buzón estas cuatro líneas, pa decirle que si osté fuera otro, aún podría congraciarse algo con la opinión pública, lamentando sus desatinos pasaos, que más parecen traiciones, y prometiendo ser en adelante too lo contrario de lo que ha sido osté hasta hoy. Enjarete osté un manifiesto al país, diciendo que en cuanto vuelva osté á pescar el poder dejará esto más limpio que una patena de frailes, monjas, beatas y jesuitas; que dará osté la puntilla al caciquismo nacional y á toos los grandes ladrones que hay en España; que no habrá más compañías Tabacaleras, Cerilleras, Explosivas ni Trasatlánticas; que con un par de obispos y una ocena de cánones nos sobrará pa too el país; que las elecciones no serán una pura farsa como hasta aquí; que el pueblo trabajador será protegido siempre en su constante lucha con el capital; que la justicia se administrará siempre con intervención del pueblo, y que el ejército y la marina serán en adelante lo que deben ser.

Si osté ofreciera too esto con ánimo de cumplirlo, tal vez podríamos perdonarle las perrerías que nos tiene hechas, y sabe Dios si en la bandera española llegaría-

mos á pintar un tupé, agradecidos per su arrepentimiento.

Mientras esté osté en Ávila callao como un muerto, too el mundo dirá: «Ese gachó está esperando la hora de que le entreguen la sartén pa volver á ser tan marracho y tan mal español como siempre.»

Conque ya lo sabe osté. Si quiere que aquí le dispensemos alguna indulgencia, es preciso que empiece osté á escupir por el colmillo.

Si no lo hace así, yo seré el primero, cuando llegue el caso de colgarlo, en apresurarme á tirarle de las patas.

Con que agur, señón Mateo. Ya sabe osté lo que le conviene, si quiere lo hace, y si no lo deja. Expresiones á su amigachito Mokiley.

FRAY LIBERTO.



¡Esto es horrible!
¡Esto va mal,
pues riñó Jaime
con su papá!
¿Y ahora qué hacemos?...
¡Voto va á San!...
La culpa tiene
el Nocedal.

—Cuéntame algo, Liberto, de tu vida á bordo.

—Pus está reducía á poca cosa. Por la mañana nos daban orden de entusias-

marnos too lo posible, y yo pa cumplir la consignia, cargaba en seguía la bota, le atizaba cuatro latigazos y empezaba á berrear como un desesperao.

—¿Y qué era lo que gritabas?

—Pus decía: ¡Viva esto! ¡Viva lo otro! ¡Viva lo de más allá! Y como tengo esta voz tan juerte, atronaba el buque con mis berrios. Un día me atizó el comandante dos sablazos por haberme desquívocao, pues al gritar ¡Viva Sinvela! se me trabucó la lengua y grité: ¡Viva la Niña!

—Pues yo no se cómo no te pegaron cuatro tiros!

—Ni yo tampoco, nostramo. Afortunadamente se me ocurrió decir que yo y el pae Montaña semos uña y carne, y sin duda me dejaron por eso.



CANTARES DE FRAY LIBERTO

En Cataluña al gran Dato
lo pusieron como nuevo,
y en Galicia al gran Silvela
también le han tomado el pelo.

Me resultó un duro falso
cuando una misa encargué,
y por si acaso pasaba
se quedó el cura con él.

Silvela está por la boda
y Sagasta la combate;

pero por fin dirá éste:

¡Que se casen!

Los que á veranear se fueron
regresan aquí otra vez.

¡Cuándo podrá hacer lo mismo
la Niña que se nos fué!

Los periodistas á quienes no quiso admitir en un buque de guerra el almirante Morgado (aquí no hay más que almirantes), dicen ahora que van á desembuchar muy buenas cosas en cuanto se levante la suspensión de las garantías constitucionales.

—Pues esperad un poco, dirá Silvela, que en seguida la voy á levantar.



¡Sangre de Cristo!

En Santander se han echado cuatro piperos, con las copas en las manos, Silvela y Gamazo.

¡Bonito par de apuntes para llegar pronto á la regeneración del país!

LO DE VICÁLVARO

Parece imposible, amigo Fray Liberto, que sea tan sonoro y vibrante el eco de EL CENCERRO, que sus sonos y asonadas hayan repercutido en la vecina República, pues que nada menos que por un periódico de gran circulación, se me invita á que de los inconcebibles atropellos por el Muñoz sufridos, haga una recopilación como tercera parte, ofreciéndome sus columnas para su inserción ó reproducción.

Siempre deferente con la simpática y bien deseada Niña, que como encarnación del Omnipotente, en todas partes habrá de encontrarse, anuncio una tercera parte, que, para ser importante, dará comienzo en el Gobierno civil, interpondremos un agente industrial y hasta resucitaremos muertos de casas de alta estima y respeto, con el piadoso fin de que sus hijos se adoctrinen en la amarga experiencia de los hechos, con los cuales se puede muy bien formar un «Cruento drama en Vicalvaro.»

Tuyo siempre,

EL GOLILLA.

AL SEÑOR GOBERNADOR

¿Es cierto que en una villa próxima á la corte existe hace muchos años un Ayuntamiento, cuyos concejales ninguno paga contribución directa al Estado, pues que todos ellos son dependientes, guardas ó criados de uno solo de los diez contribuyentes de la misma?

¿Es verdad que dicho Ayuntamiento desempeña á la vez por sí solo, sin asociado alguno, las delicadas funciones que la ley encomienda á la Junta municipal, cuyas atribuciones se abroga?

Porque si en la formación, discusión, votación y aprobación de los presupues-

tos y cuentas, así como en la adopción, distribución y recaudación de los arbitrios é impuestos no intervienen los asociados, mas que el Ayuntamiento solo, y si no se da la debida participación á los nueve contribuyentes restantes (según se nos informa por persona que debe saberlo), entendemos que toda clase de reparos hechos ya y todos los que se intenten, serán nulos en su origen, y por lo tanto ilegal la cobranza de sus cuotas, por no haberse formado por la autoridad legítima y competente que la ley dispone.

¿No le parece á usted, señor conde de Toreno?



Un tipo de los que más se olvidaron de sus penas al ver en Vigo la facha del almirante Silvela.

El ministro de la Gobernación se ha elevado á la categoría de *primer polizone de España*.

¿Qué gusto más exquisito y qué honra más disparatada para la familia!

¿Cuando les digo á ustedes que este Dato es original en todas sus cosas!

Y si no ya verán ustedes cómo acaba todo lo estrepitosamente posible.

REFRANES DE FRAY LIBERTO

De mula falsa y almirante de dublé,
liberanos dominé.

Turrón que pesca Dato, nunca vuelve
al plato.

Cuando á un conservador encuentres,
guarda tus intereses.

Fraile sin apetito, está ahito.

A dama rica y miserable, suéltale un
fraile.

A Niña que viene, tunantes que es-
capan.

Ya ha venido Silvela
de navegar
convertido en un bravo
lobo de mar.
Lo cual no aterrará,
puesto que ya era antes
lobo de tierra.

Dícese que el general Martínez Cam-
pos no quiere alimentarse ahora mas que
con caldo y melón.

Lo del caldo me lo explico, pero lo del
melón....

¡Mire usted que tener que andar siem-
pre á vueltas con un melón!

En Bilbao han coronado ahora á la
virgen de Begoña.

Y le han puesto una corona tasada en
25.000 duros.

¡Cuántas necesidades se podían reme-
diar con ese medio millón que quedará
amortizado para siempre!

A no ser que algún *rata*, algún *sacris*,
ó algún *conservador* se encarguen de des-
amortizarlo.

Porque ya saben ustedes
que hay gentes tan sin vergüenza
que roban á Cristo Padre
la montera.

MILAGROS NEOS.

Algunas revistas carlo-católicas vienen
llenas de *milagros* que atribuyen á la
Virgen del perpetuo socorro.

Esto no tiene nada de particular, por-
que los neos viven siempre de los mila-
gros.

Lo peor es que aconsejan á los enfer-
mos que desprecien las medicinas, y que
se limiten á tomar pastillas con la ima-
gen de la Virgen, que ellos venden á cin-
uenta céntimos la caja.

¡Calculen ustedes las desgracias que
ocurrirán entre los bobalicones que les
hagan caso!

¡No sé, no sé, para qué son las autori-
dades que á Dios gracias tenemos!

PASATIEMPOS

CHARADITA

Por fin un *segunda prima*
le darán pronto á Silvela,
y otro *dos tercera* igual
andando el tiempo le espera,
pues como es un *todo* malo,
todo el mundo le *sisea*.

FUGA DE VOCALES

P.r pr.m.r. v.z .n d..
.sb.lt., g.nt.l y h.rm.s.
t. v. cr.z.r v.p.r.s.
p.r .s. .l.m.d. .mbr..

Solución á las anteriores.

A la charada: *Margarita*.

A la fuga de vocales:

Estaba Curro en un carro
con Esquerra y con Chicorro,
y dijo: ¡Amigos me escurro!
Pasa en su carro Socorro
y hacia el carro corre Curro.

MADRID.—Imp. de Felipe Marqués, Madera, 11. bajo